



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

La Serna, Carlos

Los imaginarios políticos frente a la crisis : economía alternativa, autonomía cultural, democracia radicalizada



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

La Serna, C. (2015). *Los imaginarios políticos frente a la crisis : economía alternativa, autonomía cultural, democracia radicalizada*. *Revista de ciencias sociales*, 7(27), 181-190. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1620>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Carlos La Serna

Los imaginarios políticos frente a la crisis. Economía alternativa, autonomía cultural, democracia radicalizada*

El mundo donde el discurso posnacional, schumpeteriano y de *workfare* (Jespoo, s/f) es aún dominante, es escenario de agudas tensiones y ambivalencias. Situarlas entre la emancipación y el disciplinamiento, entre la inclusión y la exclusión, entre la distribución y la acumulación, entre la política y lo político, es señalar solo las cuestiones quizás principales que simbolizan el alcance de una crisis que en su complejidad llega a los principios racional-jerárquicos que configuran el orden social vigente (Castoriadis, 2008).

Los procesos de transformación que suceden en Sudamérica constituyen como todos sabemos precedentes cualitativos en relación con itinerarios que transcurren al presente en el caso de Eu-

ropa, particularmente en aquellos países que cabe calificar “en desarrollo”, al interior de los cuales el caso de España resulta paradigmático, por la profundidad de sus contenidos y la riqueza de sus horizontes.

Como toda crisis, la que inquieta a esta sociedad del Viejo Continente, adquiere relevancia, no solo por sus secuelas, sino más bien por la emergencia de actores colectivos cuyas prácticas van más allá, y desmontan el discurso institucional que las produce e introducen nuevas significaciones. Las prácticas sociales así connotadas –consecuencia pero a la vez impulso de profundos cambios subjetivos e identitarios– suturan en lo que Castoriadis (2008) denomina “movimiento democrático”, esto es un

* Una primera versión de este trabajo fue presentado en el 30° Congreso Internacional del CIRIEC, “La economía pública, social y cooperativa: respuestas innovadoras a problemáticas mundiales”, Buenos Aires, 30 y 31 de octubre de 2014.

trabajoso ejercicio de la política, que en su significado instituyente comporta la progresiva construcción de un imaginario que pretende alterar el orden vigente, es decir, aquellas instituciones de la sociedad contemporánea que el neoliberalismo ha radicalizado.

Es con base en ello que la forma desposesiva del capitalismo, al dar por tierra con toda aspiración y necesidad colectiva, puede ser interpretada como un período en el que la tensión que hegemoniza su decurso es aquella que enfrenta a un orden jerárquico-racional dominado por los reducidos y altamente concentrados intereses de un sector del capitalismo, con aquel otro orden, el de los mundos de la vida, orden prefigurado, que se construye democráticamente en tales procesos instituyentes y cuyos valores son – para decirlo con una expresión propia de las ancestrales culturas andinas– aquellos que corresponden al “buen vivir” (Dávalos, 2008).¹

La modalidad que imaginarios y procesos instituyentes adoptan, como las resistencias que suscitan en los poderes vigentes, no responden a alguna fórmula que pudiera ser definida a priori. Resultan de las condiciones singulares de cada sociedad, en el sentido que obedecen a aquello que la historia y las experiencias de los mundos de la vida han vuelto realidad a pequeña o gran escala, situadas estas por cierto en el contexto crítico al que acabamos de referir.

La encrucijada española

Proponíamos que España representa un caso relevante de estos procesos que, con mayor o menor alcance, se extienden por doquier en el mundo de nuestros días. Los “indignados”, el 14N, el 15M, sus procesos autonómicos son expresión de la referida tensión, y constituyen al presente toda una construcción práctica y discursiva en contestación a una crisis sin precedentes que se manifiesta primero en el plano del trabajo.

Al respecto, ciertos indicadores no dejan lugar a dudas. En un reciente estudio (La Serna, 2012) mostrábamos que para el año 2012, la tasa de desempleo en España era del 25,1%, que esta afectaba al 45% de los jóvenes en edad de trabajar, en tanto que el costo laboral a nivel europeo había caído notoriamente: en Portugal el 5,3%, en España el 6,1%, en Grecia el 12,3%, a la vez que, en franco contraste, crecía en Luxemburgo el 9,3%. Era y es claro: las consecuencias de este capitalismo son más brutales para el subdesarrollo.

Concluíamos dichas líneas con el despliegue de un fenómeno que nos interesa principalmente. Citábamos un estudio de José Luis Monzón y Rafael Chaves (2012), que discrimina para la Europa de los 15 y para aquella de los 27 el porcentaje de empleos generado por la economía social sobre el empleo total en los años 2009 y 2010, primeros años de la actual crisis. En el primer

¹ Sumak kawsay es la voz de los pueblos kechwas para el buen vivir. El buen vivir expresa una relación diferente entre los seres humanos y con su entorno social y natural. El buen vivir incorpora una dimensión humana, ética y holística al relacionamiento de los seres humanos tanto con su propia historia cuanto con su naturaleza [...] El buen vivir es una concepción de la vida alejada de los parámetros más caros de la modernidad y el crecimiento económico: el individualismo, la búsqueda del lucro, la relación costo-beneficio como axiomática social, la utilización de la naturaleza, la relación estratégica entre seres humanos, la mercantilización total de todas las esferas de la vida humana, la violencia inherente al egoísmo del consumidor [...]” (Dávalos, 2008).

caso se trataba del 7,41%, en el segundo del 6,53%, lo cual comportaba respectivamente para dichos años, 12,8 y 14,1 millones de puestos de trabajo. Si tales magnitudes se discriminan por países, se puede suponer que el crecimiento de la economía social estaría asociado más bien a factores culturales o políticos que a niveles de desarrollo.

Las estadísticas del sistema Eurostat de la Comunidad Europea que hemos citado, como las del estudio de Monzón y Chaves, muestran distintos aspectos de lo que en estas reflexiones entendemos como un proceso instituyente de esa otra forma de economía que se construye alrededor de la economía social. No obstante, tales cifras constituyen la punta de un *iceberg*, cuya base está en las tendencias dominantes y en la significación de las prácticas de aquellos que son en este escenario sus principales protagonistas: los actores y colectivos extrainstitucionales, es decir, un amplio espectro de asociaciones que va desde los directamente perjudicados, hasta los intelectuales, pasando por aquellos que, al no ser ni una ni otra cosa, se proponen apostar por esta vía alternativa.

Las protestas que desde el 2011 hasta el presente suceden en España, impulsadas por Indignados y el Movimiento 15M, son como sabemos una serie amplia de movilizaciones ciudadanas, pacíficas, espontáneas en su origen y surgidas en gran parte en las redes sociales, que obtuvieron inicialmente el apoyo de más de cientos de pequeñas asociaciones, dando forma y contenido a aquellos que junto a Castoriadis designamos movimiento democrático. Tal activismo comienza en mayo de 2011 con la convocatoria por la plataforma Democracia Real Ya y otros colectivos en 58 ciudades españolas, en

las que tomó su voz un amplio y heterogéneo abanico de reivindicaciones políticas, culturales y económicas, voz que emergía de esos cambios subjetivos e identitarios a que hemos aludido.

Sus primeras pretensiones fueron promover una democracia más participativa, alejada del bipartidismo PSOE-PP –binomio denominado PPSOE– y del dominio de bancos y corporaciones, así como una “auténtica división de poderes”, junto a otra serie de propuestas destinadas a transformar el sistema político. A partir de la manifestación global del 15 de octubre –United for Global Change– los activistas que formaban parte de las acampadas y asambleas empezaron a crear colectivos temáticos. Desde el 2013, este movimiento adquiere el formato de los partidos políticos, como el Partido X en enero de 2013, o Podemos en 2014, partidos que se presentaron a las elecciones europeas de 2014 –el segundo obtuvo cinco eurodiputados–. Debe señalarse que el movimiento 15M ha trascendido lo nacional y extiende su influencia a colectivos como Occupy y YoSoy.

La organización del 15M sigue un sistema-red que ha sido estudiado en sí mismo. Muestra la presencia de cuentas como nodos de Democracia Real Ya y Acampadas, elementos esenciales en las redes de difusión. Es decir que las identidades colectivas son líderes, mientras que las usuarias individuales más relevantes pasaron de ser organizadores de eventos a usuarias reconocidas por la comunidad en el primer año del 15M. El liderazgo ha mutado y sigue un modelo que echa mano a un relevante dispositivo de empoderamiento. En el desarrollo del 15M, los periodistas y medios de comunicación van perdiendo peso, y las cuentas vinculadas al 15M son los más impor-

tantes instrumentos en las dinámicas de organización y difusión (Toret, 2013).

En el marco de esa monumental y estratégica cyberpráctica, se crean múltiples organizaciones en muy diversos campos de acción. Vale la pena a la luz de lo señalado reproducir el siguiente detalle de cada una (tabla 1).

Encontramos pues que la construcción de estas iniciativas vuelve evidente la expresión de un proceso impulsado en

buena medida por los problemas existenciales derivados de la cuestión del trabajo bajo el neoliberalismo. No obstante, esta inicial motivación es rebasada por estos colectivos, para otorgarle una sobredeterminada significación al situarla en relación con su compleja causalidad cultural, política y económica.

En otros términos, lo que pareciera poner sobre la mesa estas prácticas es un radical cuestionamiento al orden racio-

Tabla 1. Organizaciones según campo de acción

Agua	Marea Azul, Red Agua Pública
Antirrepresión	Ojo con tu Ojo, StopBalesdeGoma, NúmeroDePlacaYa, Di No a las Identificaciones
Comunicación	Ágora Sol Radio, FotogrAcción, Setas TV, Toma La Tele
Cultura	Marea Amarilla, 15m.cc, 15Mbcn TV, Fotomovimiento15M, Papers.15M.cc, AudioviSol
Democracia	Asamblea Virtual, Autoconsulta Ciudadana-15MReload, Democracia 4.0, Plebiscito Ciudadano (Marea Ciudadana), Ahora Tú Decides
Desobediencia civil	Yo No Pago, No Vull Pagar
Economía	DesBanka, Escrache Fiscal, OpEuribor, Plan de Rescate Ciudadano, Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD), Toque a Bankia
Educación	Marea Verde, Toma la Facultad
Energía	Estafa Luz, Plataforma por un Nuevo Modelo Energético
Información	15Mpedia, 243.cat, DatAnalysis15m, Timeline15M
Inmigrantes	Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos
Intervención social	Marea Violeta, Marea Naranja, Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social
Internet	MiniLeaks
Justicia	15MpaRato, Activa Preferentes, El Indultómetro, Plataforma Ciudadana por una Justicia para Todos, Tribunal Ciudadano de Justicia
Laboral	Oficina Precaria
Sanidad	Marea Blanca, Coordinadora Anti-Privatización de la Sanidad, Dempeus per la Salut Pública, PATUSALUD, Yo Sí Sanidad Universal
Tercera edad	laioflautas (Yayoflautas), Mesa Estatal por el Referéndum sobre las Pensiones
Transparencia	Asociación de Consumidores de Productos Electorales, Cuentas Claras, Graba tu Calle, Graba tu Pleno, Las Leyes Que Queremos, OpenKratio, Qué Hacen los Diputados, Sueldos Públicos, Filtrala.org, Fundación Cívico
Vivienda	STOP Desahucios, Yo No Me Voy, Juristas por la ILP

nal y jerárquico vigente, cuestionamiento creativamente expresado no solo en la apelación a prácticas tanto extrainstitucionales como institucionales, sino en consignas que significan vivamente su imaginario: “Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir”, “Vamos despacio porque vamos lejos” o la menos poética, pero más drástica: “¡Que se vayan!”.

Los autores del manifiesto de la plataforma Democracia Real Ya, explícitamente autónomos frente a las estructuras sindicales y partidarias, comprenden que mediante la unión de la sociedad civil es posible construir una sociedad mejor. Sostuvieron así el siguiente discurso:

Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas.²

En el marco de este desarrollo político, el 15M, en los últimos años, dio inicio a una mutación en su forma de construcción, en lo que se considera un regreso al espacio social local mediante el impulso a las asambleas de barrios y pueblos.

Estas asambleas, existentes en las principales capitales de provincia de Andalucía, se basan en prácticas de base y horizontales, así como en las redes comunitarias y barriales, si bien afrontan graves problemas de coordinación, articulación suprabarrial y reproducción de la desigualdad. A pesar de estas limitaciones, el 15M, a través de dichas asambleas, ha redescubierto el barrio como espacio de la acción política colectiva (García Espín, 2012).

² Manifiesto “Democracia real ya”. Disponible en <http://international.democraciarealya.es/manifiesto/manifiesto-spain/>.

La economía social, ¿síntesis del imaginario?

Es en tal significativo marco que la economía social y solidaria pareciera tomar un nuevo impulso. Una relevante expresión de ello es quizás la obra *Adiós, capitalismo. 15M-2031*, de Jordi García Jané, prologada por Jean-Louis Laville (García Jané, 2012). El texto da cuerpo discursivo a lo que su autor entiende como una “utopía realista”, prefiguración de una sociedad futura que en cierto sentido ya es presente y que denomina “ecodemocracia cooperativa”.

¿Por qué utopía realista? ¿Por qué más que proponer una quimera, se posiciona en la institucionalización de experiencias individuales y colectivas protagonizadas en los más diversos lugares? Esto se sistematiza si se quiere un imaginario radical ya en construcción y cuya inspiración política tiene base en ese instituyente a que da origen el 15M. En palabras del autor:

... muchas de las reformas propuestas no han sido concebidas *ex novo*, sino que se inspiran en alternativas que ya existen, casi siempre a pequeña escala. Precisamente porque ya son alternativas practicadas, si bien por una minoría, podemos abrigar la esperanza de que lleguen a ser practicables para la mayoría.

¿Por qué “ecodemocracia cooperativa”? Nos dice García Jané:

“Eco” para recordarnos una obiedad [...] demasiado olvidada, y es que toda sociedad tiene que vivir dentro de los

límites de la biosfera y que cualquier nueva forma de organización colectiva en el siglo XXI ha de situar la sostenibilidad en su centro. “Democracia”, entendida en su sentido fuerte como gobierno del pueblo (o *swaraj* gandhiano) en toda la esfera pública: la estatal y la no estatal, que incluye la economía. Finalmente, “cooperativa” para reafirmar que la cooperación humana es un valor fundamental de esta propuesta y para indicar que el sistema económico propugnado se inspira en buena parte en las mejores prácticas de la economía social y solidaria, en el corazón de la cual late la cultura cooperativista.

En otros términos y al ser consciente de la conflictividad real generada por los procesos de transformación, García Jané no propone en su sistematización sino lo que representa la ampliación y profundización de lo que venimos significando bajo la denominación “mundos de la vida”, esto es de las experiencias que, respondiendo a aspiraciones y necesidades socialmente legítimas, se contraponen al amenazado predominio de que aún goza la institucionalidad vigente.

Un tal y utópico imaginario lleva al máximo la tensión entre racionalidad jerárquica y mundos de la vida. Pero frente a esta tensión, García Jané presenta una perspectiva realista y señala: “...creo prudente no hacer depender ninguna alternativa de nueva sociedad de una supuesta gran regeneración de nuestra manera de ser actual. Prefiero pensar en un nuevo sistema que progresivamente nos pida para funcionar una actitud más cooperadora que el sistema actual...”.

No se trata pues de condicionar tales cambios a la existencia del otrora “hombre nuevo”, utopía valiosa sin duda. Lo

que se pretende más bien es potenciar la solidaridad frente al egoísmo, partes sin duda constitutivas de nuestro ser en el mundo, y buscar las vías por las que nuestros particularismos cedan ante las esperanzas colectivas, ante la búsqueda de una sociedad más democrática.

La reemergencia de las naciones culturales. Entre Bolivia y España

La comparación que el subtítulo sugiere puede parecer descabellada. Sin embargo, las cosas no aparentan ser sencillas ni evidentes y ciertas notas permiten arriesgar algunas conjeturas a partir de las cuales reflexionar en torno al proceso de recomposición del vigente orden político y económico, y entender que España puede marcar un curso radicalizado de transformación.

Digamos en primer lugar que el proceso de constitución como Estado nacional, que llevó en España al sojuzgamiento de las preexistentes naciones culturales y a la monarquía constitucional, ha tenido fuertes dificultades para construir las significaciones que hubieran permitido constituir entre sus habitantes el simbólico apego común a la nación.

El sistema político –lo político, en la categorización de Castoriadis– viene siendo fuertemente conmovido. En lo que refiere a su sistema de representación, pierde su legitimidad frente a un alto porcentaje de la población. Al ser parte de los “males” de época, la crisis de representación fragiliza las bases del orden racional y jerárquico que, instituido bajo la modernidad democrática, encuentra su “dependencia de

la vía” (Jessop, s/f) en diversas naciones europeas del absolutismo, cuya continuidad a través del estratégico reposicionamiento de las casas de la nobleza europea –orientado a nacionalizar su pertenencia, a volverse parte de los poderes de los nuevos estados– limitó una más plena institucionalización del liberalismo político. El arreglo monárquico constitucional emergente en España, afectado por corrupciones y otras manifestaciones degradantes de una legitimidad lograda en la transición entre el franquismo y la democracia actual, es inescindible del sistema de representación vigente.

Este itinerario, en el que las identidades y las relaciones y estructuras políticas son cuestionadas por el movimiento democrático, adquiere dramáticos contornos a partir de dos sucesos remarcables. El proceso ligado al histórico conflicto cultural que deriva en la consulta realizada en Cataluña por el gobierno de Mas a la búsqueda de respaldo popular al proyecto de constituir un Estado independiente frente al Reino de España. El otro, de demoledora significación política, es el marcado avance de Podemos.³

Pero el telón de fondo ha sido desplegado por el Estado. Por un lado, en su responsabilidad por las amplias y negativas consecuencias que “derrama” sobre los trabajadores y la clase media,

una política económica orientada por poderes territoriales y extraterritoriales –Comisión Europea, Banco Mundial, FMI– ensañados en una desposesión sin límites (Harvey, 2004). Por otro lado, mediante una forma de ejercer el poder de gobierno cuyo discurso revela lazos indisimulables con los actores dominantes y con los sectores más conservadores de la sociedad.

En fin, la legitimidad del Estado y del sistema político mismo está puesta seriamente en duda. Su aislamiento frente a las demandas sociales crece, al ritmo de su incapacidad para gestionar la crisis y mantener la cohesión social, en una sociedad que no cede en su empuje hacia lo que puede considerarse un poderoso movimiento instituyente que abre todo un horizonte de transformaciones.

En ese marco, ¿puede ser España considerada la Bolivia de Europa? En un sentido digamos estructural, no. Si bien ambos estados se erigen sobre la base del sojuzgamiento inveterado de las naciones culturales que integran sus territorios, estas registran niveles de desarrollo francamente diferenciados. Mientras que las comunidades aimara y quechua se reprodujeron como mano de obra súper explotada o bajo las formas de una economía doméstica amenazada por el avance del capital, las múltiples naciones “españolas” protagonizaron procesos capitalistas que

³ “Según ha podido saber ‘Crónica Global’ de fuentes bien informadas, el CIS apunta a Podemos como el partido con mayor intención directa de voto, si ahora se hicieran unas elecciones generales, seguido por el PP y, en tercer lugar, por el PSOE. Quizás la cocina del CIS altere el orden final, pero el dato de que el partido de Pablo Iglesias tiene la mayor intención directa de voto es una fotografía nítida de cómo están viendo los españoles la evolución de los acontecimientos. Los partidos tradicionales están perdiendo a sus votantes por el hartazgo que les provoca la corrupción. Nadie aprecia que se esté limpiando el escenario, sino la increíble cantidad de porquería acumulada. El PP y el PSOE reciben en este CIS un fuerte revolcón.” Disponible en <<http://www.periodistadigital.com/politica/partidos-politicos/2014/10/29/encuesta-del-cis-podemos-se-convierte-en-espana-la-primer-fuerza-en-intencion-directa-de-voto.shtml>>.

colocaron a algunos de sus pueblos en posiciones de liderazgo económico nacional.⁴ Algo similar puede decirse en el campo del orden político en el cual el sojuzgamiento de las naciones culturales ha conducido en el caso de España al régimen de las autonomías, y no es el caso de Bolivia. El horizonte es en estos sentidos divergente.

En otro plano, la interrogación adquiere cierto sentido. La meteórica debacle que sufriera el sistema de partidos boliviano, como estructura política que operó el sometimiento de las naciones quechua y aimara por las clases y fracciones dominantes, derivó en una transformación política sin precedentes en la historia del continente. Tal transformación llevó, luego de un conflictivo proceso de resistencias, a la consolidación de estas naciones culturales como protagonistas de un orden que conmueve la histórica heteronomía neocolonial. ¿No es un fenómeno similar el que acusa al orden político español? ¿No están siendo seriamente interpeladas las heteronomías que impone esa alianza en el poder que constituyen la monarquía constitucional, los partidos tradicionales y la denominada “troika”?

Tal paralelo no tendría base sin reparar en que el sometimiento político que estas naciones sufrieran –y parecieran sufrir todavía en el caso de España– no comportó su sojuzgamiento cultural. Sus identidades y subjetividades ancestrales han permanecido, aún amenazadas por el avance del capitalismo. Pero esta permanencia ha tomado la forma de una resistencia cultural

que, bajo modalidades defensivas o activas según los contextos, abre la vía hacia la autonomía política de estas naciones. Esta autonomía, que entendemos (Castoriadis, 2008) como una construcción estratégica progresiva, está basada en la protección de sus valores, mediante una praxis que, en oposición a las estructuras políticas de dominación, “crean la vía” (Jessop, s/f) hacia una transformación política de sus condiciones de existencia.

Es este el sentido que toma en el caso de España la utopía realista de la ecodemocracia cooperativa, en el caso de Bolivia el potenciamiento práctico y legal de las prácticas de producción e intercambio ancestrales encerradas en el *Sumak kawsay*. No es casual que en ambos casos la naturaleza sea revalorizada en su significación, para ser entendida no como un recurso cuya depredación está asociada al fetichismo del progreso, sino en armonía con el ser humano de la que es parte inescindible.

Digamos, para cerrar, que los párrafos precedentes no han pretendido constituir sino un ejercicio de reflexión en torno a las transformaciones del orden político, económico y cultural prevaliente y a las formas que estas adoptan en latitudes tan diferenciadas como las sociedades consideradas. Al reconocer el carácter situado de estos procesos así como su ineludible singularidad, se pretende poner de relieve la necesidad de eludir causalidades simples, en tanto se trata de procesos cuya significación solo es comprensible en la sobredeterminación. El ejercicio realizado ha permitido

⁴ Debe notarse que la economía social y cooperativa convive, por cierto conflictivamente, con ese capitalismo, algo que es en particular así en casos como el del País Vasco, considerado una experiencia relevante al desarrollo de otro tipo de economía.

identificar ciertos rasgos similares, ciertos parentescos en la construcción histórica del orden, en los contemporáneos desplazamientos de las significaciones y en la construcción de los imaginarios, los cuales se edifican sobre la profundización de la democracia, sobre el reconocimiento de las diversidades cultu-

rales, sobre alternativas a la economía dominante. Cuestiones comunes en sociedades altamente diferenciadas, algo que sugiere el sentido extendido de las transformaciones en curso.

(Recibido el 18 de diciembre de 2014.)

(Evaluado el 2 de febrero de 2014.)

Bibliografía

- Castoriadis, C. (2008), *El mundo fragmentado*, La Plata, Terramar.
- Dávalos, P. (2008), "Reflexiones sobre el sumak kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo", *ALAI, América Latina en Movimiento*. Disponible en <<http://alainet.org/active/25617&lang=es>>.
- García Espín, P. (2012), "El 15M: de vuelta al barrio como espacio de lo político", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 1 época, vol. 7, IESA-CSIC. Disponible en <<http://www.pensamientopolitico.org/Descargas/RIPPO7291310.pdf>>.
- García Jané, J. (2012), *Adiós, capitalismo. 15M-2013*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Harvey, D. (2004), "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist Register*. Disponible en <<http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/14997#.VOyogTXLgzi>>.
- Jessop, B. (s/f), "¿Narrando el futuro de la economía nacional y el Estado nacional? Puntos a considerar acerca del replanteo de la regulación y la reinención de la gobernancia", Departamento de Sociología, Londres, Universidad de Lancaster.
- La Serna, C. (2012), "La crisis del mundo del trabajo en la Europa contemporánea: entre la política y la economía", *Estudios*, N° 28, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 33-52.
- Monzón, J. L. y R. Chaves (2012), *La Economía Social en la Unión Europea-Informe*, Bruselas, CESE/CIRIEC.
- Offe, C. (1992), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema.
- Toret, J. (coord.) (2013), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Barcelona, IN3, Working Paper Series, Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en <<http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878>>.

Autor

Carlos La Serna es profesor titular e investigador del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Desde el 2009 es coordinador académico del Doctorado en Administración y Política Pública (UNC). Coordina el Grupo de Trabajo y Economía Social, programa de cooperación con los actores territoriales en tales campos. Su actividad de investigación actual se realiza en los siguientes proyectos: "La trans-

formación del Estado. El caso argentino en el período 2001/2011” y “Subjetividades y política pública. Continuidades y transformaciones en el período 2001/2011”.

Publicaciones recientes:

—— (coord.) (s/f), *Colectivo Estado, política pública y subjetividades. Imaginarios estatales bajo la experiencia kirchnerista*, Córdoba, Ediciones IIFAP, en prensa.

—— (2012), “La crisis del mundo del trabajo en la Europa contemporánea: entre la política y la economía”, *Estudios*, N° 28, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 33-52.

—— (coord.) (2011), *La cuestión de género en las políticas locales*, Buenos Aires, Ciccus.

Cómo citar este artículo

La Serna, C., “Los imaginarios políticos frente a la crisis. Economía alternativa, autonomía cultural, democracia radicalizada”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 7, N° 27, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2015, pp. 181-190, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/357-revista-de-ciencias-sociales-n-27.php>>.